



LA ENCRUCIJADA DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DEL PENTECOSTALISMO COLOMBIANO

THE CROSSROADS OF THE POLITICAL PARTICIPATION OF COLOMBIAN PENTECOSTALISM

Jhohan Eduardo Centeno Collazos¹

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia, Medellín Colombia
<http://orcid.org/0000-0002-9005-8710>

Recibido: 15.06.2023
Aceptado: 13.08.2023

<https://doi.org/10.21703/2735-634520232522062>

Resumen:

A partir de la Constitución Política de 1.991 en Colombia, la iglesia evangélica a nivel general y la pentecostal a nivel particular comenzaron un camino de participación política en forma institucional. Esta participación ha generado una encrucijada entre el acercamiento político, la posición teológica y las figuras elegibles y/o apoyables como representantes políticos. Estos tres factores generaron tensiones en el quehacer político pentecostal entre el apoyo a partidos tradicionales o a partidos propios; entre participación como responsabilidad individual o pensamiento de cuerpo; entre participación política como establecimiento del reino de Dios o participación política como lucha contra los poderes corruptos de *este mundo*. La participación política pentecostal en Colombia ha estado enmarcada en la designación de líderes caudillos reconocidos como “ungidos” que representan la voluntad de Dios para la nación, esto con marcados aspectos sociales del personalismo político hispano y su combinación con principios de la Teología dominionista. Esta postura representa en sí una encrucijada para la participación del pentecostal en la sociedad civil en los aspectos políticos pues le priva, solapadamente, de sus responsabilidades civiles individuales y le hace preso de posturas políticas que le alienan sus derechos.

Palabras clave: pentecostalismo, participación política, personalismo, ungido/caudillo.

Abstract:

Since the Political Constitution of 1991 in Colombia, the evangelical church in general and the Pentecostal church in particular began a path of political participation in an institutional way. This participation has generated a crossroads between the political approach, the theological position and the figures eligible and/or supportable as political representatives. These three factors generated tensions in the Pentecostal political endeavor between supporting traditional parties or their own parties; between participation as individual responsibility or body thinking; between political participation as the establishment of the

¹ Doctor en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Actualmente se desempeña como Vicerrector Académico y docente en la FUSBC en la ciudad de Medellín, Colombia. Correo electrónico: jcenteno@unisbc.edu.co

kingdom of God or political participation as a struggle against the corrupt powers of this world. Pentecostal political participation in Colombia has been framed in the designation of caudillo leaders recognized as "anointed ones" who represent God's will for the nation, this with marked social aspects of Hispanic political personalism and its combination with principles of Dominionist Theology. This posture represents in itself a crossroads for the participation of the Pentecostal in civil society in the political aspects since it deprives him, underhandedly, of his individual civil responsibilities and makes him a prisoner of political postures that alienate his rights.

Keywords: Pentecostalism, political participation, personalism, anointed/leader.

1. Panorama general

El pentecostalismo en Colombia es como expresión del cristianismo un movimiento diverso, cuenta con múltiples facetas difíciles de unificar, y joven, en la mayoría de los casos no llega al siglo de existencia y en la parte más visible, el neopentecostalismo, ha tenido alrededor de 30 años de presencia en el país. Este tiempo de presencia y la multiplicidad de caras le ubica en una situación similar a la participación política que ha desarrollado, pues es contemporánea en el tiempo y múltiple en su desarrollo.

En el presente texto se hace un acercamiento al pentecostalismo en su dimensión de participación política bajo la metáfora de encrucijada, entendida esta no sólo como el lugar donde se cruzan dos o más calles² sino como ese espacio metafórico de confluencia compleja en que no se puede optar por un solo acercamiento. La encrucijada del pentecostalismo está en la confluencia de acercamientos políticos, posiciones partidistas y comprensiones teológicas especialmente eclesiológicas y escatológicas. Estos elementos confluyen no necesariamente en una forma explícita pero están presentes en el accionar político del espectro más amplio del pentecostalismo.

La participación política de la iglesia evangélica a nivel general, y la pentecostal a nivel particular, en Colombia se posibilita como participación institucionalizada a partir de la Asamblea Nacional Constituyente del 91. Esta constituyente buscó la participación de las minorías sociales y religiosas y flexibilizó las políticas de participación ciudadana³ lo cual favoreció la incursión de la iglesia en el ámbito electoral. Inicialmente a través de partidos políticos propios y a partir de 2.006 en una mezcla de partidos propios o participación en los partidos tradicionales y algunos no tan tradicionales.

Estos cambios en el orden socio-políticos fueron acompañados con cambios en el orden teológico de las iglesias, esto como resultantes de los intercambios del pentecostalismo con los llamados movimientos pentecostales y las interacciones de otros formatos teológicos latinoamericanos como la Teología de la Liberación. Entre estos cambios varió especialmente la mirada escatológica que en el pentecostalismo era mayormente premilenial y esperaba un futuro cada vez más oscuro. Esta mirada fue migrando poco a poco a visiones influenciadas por el dominionismo y la llamada teología de la prosperidad con visiones más posmilenialistas de un futuro esperanzados gobernado por la iglesia. Se pasó de una lejanía con los negocios de este mundo a un acercamiento al dominio de los mismos.

En la práctica electoral los pentecostales, junto con la mayoría de católicos y evangélicos en el país, se inclinan por la derecha en el espectro político. Esto evidenciado en la investigación sobre diversidad religiosa en Colombia que estima que en el 2018 estos grupos apoyaron al candidato del partido Centro Democrático a las presidenciales militando tanto en partidos confesionales como en los partidos tradicionales que

² <https://dle.rae.es/encrucijada?m=form>

³ W. BELTRÁN - J. QUIROGA, "Pentecostalismo y Política Electoral en Colombia (1991-2014)", *Colombia Internacional*, 91 (2017) 187-212.

brindaron apoyo a esta candidatura de derecha⁴. Este apoyo surge en muchos sentidos de una interpretación que, a través de unos lentes uniformes, sirve para defender intereses y agendas políticas como algo resultante del texto bíblico⁵ y por ende del deseo de Dios para el país. En últimas son interpretaciones unificadoras, impuestas o autoimpuestas que buscan orientar la decisión política electoral individual o comunitaria bajo el manto de Dios lo ha elegido así, o para la mayoría de casos, Dios lo ha ungido para esto. Es así, en líneas generales, el panorama bajo el cual, las tres encrucijadas propuestas se desarrollan. Estas tres encrucijadas se plantean también para introducir la sección final del texto de problematización del ungido pentecostal como actor político, elemento transversal a la participación política pentecostal en el caso colombiano.

2. Partidos tradicionales o partidos propios

La Constituyente del 91 para la iglesia en Colombia fue la oportunidad de tener incidencia pública y visibilidad política. En ese tiempo y agrupados por CEDECOL, la iglesia asumió parcialmente unificada esta participación. Se partía de ideas presentes en las reflexiones de la FTL y CEDECOL⁶, y se contó con dos partidos iniciales, el Movimiento Unión Cristiana (MUC), fuertemente apoyado por las bases de CEDECOL, y el Partido Nacional Cristiano (PNC) de la Misión Carismática Internacional⁷. En esta misma década de los 90's surgieron los partidos Compromiso Cívico y Cristiano por la Comunidad (C4) perteneciente a la cruzada estudiantil y el Movimiento Independiente de Renovación Absoluta (MIRA) de una iglesia de clasificación isopentecostal llamada Iglesia de Dios Ministerial⁸.

Estos partidos, que desde inicio evidenciaron la atomización eclesial evangélica trasladada a la agenda política, fueron posible dado la rebaja de la valla electoral producto de la constituyente. Sin embargo, factores como el descrédito de la política tradicional, el retroceso del catolicismo y el crecimiento del poder evangélico fueron factores que movieron a las iglesias a la creación de sus propios partidos políticos⁹.

Ahora, estos factores de creación de partidos políticos se vieron afectados por cambios en la arena electoral, que generaron desde afuera la encrucijada entre la participación desde partidos políticos propios o la inserción en los partidos políticos tradicionales no bien vistos en la primera década de participación política institucional. Siguiendo a Beltrán y Quiroga se pueden señalar tres cambios ocurridos en las elecciones de 2006 frente a la postura de partidos eclesiales. 1. Los cambios del umbral de votos para mantener la personería jurídica. 2. Las luchas por las diferencias doctrinales que se materializaron en la imposibilidad de un solo partido político y 3. El surgimiento del uribismo como afectador de división entre evangélicos en el país¹⁰.

Los cambios en el umbral de votos y las divisiones internas de la iglesia pentecostal hacen que el foco político se asuma en formas diferentes. Por un lado en la actualidad se cuenta con dos partidos confesionales, MIRA y Colombia Justa y Libre, por otro la

⁴ C. BELTRÁN - W. MAURICIO- S. LAROTTA, *Diversidad Religiosa, Valores y Participación Política en Colombia. Resultados de la Encuesta Nacional sobre Diversidad Religiosa 2019*, World Vision - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2020, 248.

⁵ C. KEENER, *Hermenéutica del Espíritu: Leyendo las Escrituras a la luz de Pentecostés*, Publicaciones Kerigma, Oregon 2017, 367.

⁶ P. MORENO, "Participación Política e Incidencia Pública de las Iglesias no Católicas en Colombia 1990 - 2010", *Historia y Espacio* 10.43 (2014) 3.

⁷ P. MORENO, "Participación Política...", 7.

⁸ P. MORENO, "Participación Política...", 6.

⁹ J. L. PÉREZ GUADALUPE, "¿Políticos evangélicos o evangélicos políticos? Los nuevos métodos de conquista política de los evangélicos". En: PÉREZ GUADALUPE, J. L. - GRUNDBERGER, S. (eds.), *Evangélicos y Poder en América Latina*, Konrad Adenauer Stiftung, Lima 2018, 66.

¹⁰ W. BELTRÁN - J. QUIROGA, "Pentecostalismo y Política Electoral en Colombia (1991-2014)", *Colombia Internacional*, 91 (2017) 207.

participación política desde el pentecostalismo trasciende por mucho este acercamiento partidista. La iglesia buscó personas que tuvieran incidencia en la sociedad, que pudieran ingresar a la esfera política partidaria desde la base religiosa como promotora de sus ideales y canalizadora de un caudal electoral parcialmente cautivo y altamente disciplinado¹¹. En el país esto se evidencia en que un tercio de los pentecostales considera conveniente la participación institucional religiosa en el apoyo a un candidato o partido político y el 40% considera conveniente que los líderes religiosos participen en forma activa en la política electoral¹².

Ahora, la participación, especialmente a través de partidos tradicionales, siempre ha sido tirante para las iglesias. ¿Cuáles procesos se acompañan? ¿qué elementos ideológicos se pueden negociar? ¿hasta qué punto se hace parte del mundo o se lucha contra este? Son preguntas que acompañan al feligres de los movimientos pentecostales al apoyar un determinado partido afín a su iglesia. Caso particular es el de los “partidos cristianos” que son analizados en sus propuestas o apoyos a propuestas de terceros, no solo por su correspondiente base de votantes sino por el sector evangélico y la sociedad en general. La pretendida participación política como voz unificante de la pentecostalidad en el país o el evangelicalismo en general lleva en sí el peso de intentar dar una voz unificada pero que en la práctica no es autorizada por el cuerpo al que se pretende representar.

Esta primera encrucijada no ha sido bien resuelta en la práctica por la iglesia. Las prácticas electorales en cuestión de partido han estado enmarcadas entre otras por inestabilidad en el sistema político, el transfugismo, la limitación a la agenda moral por encima de cualquier interés nacional, y las prácticas clientelistas de venta de votos¹³. La iglesia no ha logrado un factor unificador para votar en bloque ni ha logrado una práctica unificada que le permita un sano ejercicio dentro de los partidos tradicionales.

3. Participación como responsabilidad individual o pensamiento de cuerpo

Adicional a la encrucijada entre partidos propios o tradicionales. En menor medida, las iglesias pentecostales se ubican en otra encrucijada resultante de la primera. La participación en la política electoral como responsabilidad individual o como cuerpo. Es importante mencionar aquí que el voto como compromiso social y democrático se ha desarrollado ampliamente por las iglesias protestantes en el continente y el país. Sin embargo, los grupos pentecostales crecieron en muchos sentidos al margen de esa consideración. Si bien, en la mayoría de iglesias pentecostales pre Constituyente del 91 no se consideraba pecado el voto, no era una práctica motivada desde el púlpito como lo es en este momento y posterior al hito de la incursión en política.

Esta participación, ahora alentada, se hace con pensamiento de cuerpo, bajo la idea de que se vote en bloque por un candidato que representa los ideales de la iglesia o que ha sido designado por el Señor para el entorno político al cuál aspira. En ese sentido son los pastores los que orientan formalmente la participación política de los evangélicos en el país¹⁴. En percepción y apoyo a la participación de líderes religiosos, los pentecostales se destacan como el grupo religioso que más apoya la participación de los líderes en la

¹¹ J. L. PÉREZ GUADALUPE, "¿Políticos evangélicos...?", 66.

¹² C. BELTRÁN, - W. MAURICIO, - S. LAROTTA, *Diversidad Religiosa, Valores y Participación Política en Colombia. Resultados de la Encuesta Nacional sobre Diversidad Religiosa 2019*, World Vision - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2020, 248.

¹³ J. L. PÉREZ GUADALUPE, "¿Políticos evangélicos...?", 67.

¹⁴ A. PEREIRA SOUZA, "El Pentecostalismo: Nuevas Formas de Organización Religiosa en los Sectores Populares: Origen, Evolución y Funciones en la Sociedad Colombiana 1960 - 1995", *Historia Crítica* 12 (1996) 56.

contienda electoral con 40%¹⁵ o el apoyo a un determinado político desde la institucionalidad¹⁶.

Esta participación es mediada o condicionada por la predicación. El creyente queda en medio de una encrucijada pues su participación electoral es un deber/derecho ciudadano y a la par es un deber cristiano. Sin embargo, la orientación desde el púlpito le lleva a pensar en una sola forma de votar dado que si lo hace fuera del marco eclesial está yendo no en contra de la orientación política de su comunidad eclesial sino en contra de Dios. Esta encrucijada se lleva a un extremo mayor cuando se identifica el voto al margen de los intereses eclesiales con el voto por Satanás. El voto individualmente ejercido al margen de la comunidad de fe es “matrimonio por el mundo” y por ende un cuestionamiento directo a la ortodoxia de fe del votante¹⁷.

Nuevamente, esta es una encrucijada que en la práctica ha estado mal resuelta. La presentación electoral en el púlpito no ha estado acompañada de formación para el ejercicio electoral en algunos casos y en otros, peores, ha estado acompañada de coerción en la votación por un determinado candidato bajo la premisa interpretativa de Dios lo quiere.

4. Establecimiento de Reino o lucha contra este mundo

La tercera encrucijada del pentecostalismo en cuanto a su participación política no versa sobre el cómo, caso de las dos primeras encrucijadas, sino con el por qué. Cuál es el propósito de la participación política para el pentecostalismo. Aquí se ubica en materia teológica entre la lucha contra el mundo de pecado y/o el establecimiento del Reino de Dios.

La iglesia pentecostal, llegó a Colombia con una visión escatológica fundada en el retorno inminente de Jesucristo. Este retorno inminente implicaba que la participación electoral no era importante¹⁸ pues la prioridad era la transformación del mundo con el mensaje del evangelio. Esta prioridad se ha sostenido en el tiempo pero se entiende en forma diferente conforme se ha ido interpretando una dilación en la parousia. El aislamiento del mundo y la no inclusión en asuntos no relacionados con la evangelización, elementos propios de la visión premilenial en escatología fue dando paso a una visión más posmilenial de la iglesia en la cual el desencanto de un mundo en degradación es cambiado por las múltiples posibilidades de impacto que tiene la iglesia en su dominio del mundo con el establecimiento del reino de Dios¹⁹.

La lucha contra el mundo y la apatía a cualquier cosa que sonara elemento mundano fue cuestionada por acercamientos contextuales como el de la Teología de la Liberación desarrollada en el continente a partir de la década de 1960 y por acercamientos progresistas como los de la Teología de la prosperidad a partir de finales de 1980. Estos cambios presionaron a la iglesia a una apertura al mundo, una participación en todas las esferas pero no bajo un parámetro unificado. Fue un cambio en esencia escatológico. En términos de participación electoral se pasó de un premilenialismo apático a un posmilenialismo esperanzado²⁰. Sin embargo, el cambio no completo viene con su propia encrucijada.

El pentecostalismo, busca desde la política, el ejercicio de su base doctrinal. Si bien, la base religiosa sirve como trampolín para ser electo, la elección es vista como trampolín para la defensa de la cosmovisión cristiana de la iglesia. Ahora, más allá de la visible

¹⁵ C. BELTRÁN, - W. MAURICIO, - S. LAROTTA, *Diversidad Religiosa...*, 213.

¹⁶ C. BELTRÁN, - W. MAURICIO, - S. LAROTTA, *Diversidad Religiosa...*, 210.

¹⁷ M. CANTÓN, "Simbólica y Política del Diablo Pentecostal", *Cultura y Religión* 3.1 (2005) 87.

¹⁸ W. BELTRÁN - J. QUIROGA, "Pentecostalismo y Política...", 194.

¹⁹ J. L. PÉREZ GUADALUPE, "¿Políticos evangélicos...?", 35-40.

²⁰ J. L. PÉREZ GUADALUPE, "¿Políticos evangélicos...?", 35-40.

agenda moral que se comparte con amplios sectores del evangelicalismo y catolicismo en el país. La iglesia pentecostal tiene un acercamiento diferencial a la sociedad en general. Diversos sectores del pentecostalismo tradicional apoyan el voto como ejercicio personal pero consideran que la iglesia como institución no debiese participar en asuntos electorales, casi dos tercios de los pentecostales, si se consideran estudios anteriormente mencionados. Por otro lado, los sectores más neopentecostales y que numéricamente o televisivamente son los más visibles en el país, se acercan a la política como el establecimiento del reino de Dios. Es decir, la posibilidad de la imposición de la agenda cristiana en la sociedad colombiana. Este ejercicio implica estar dispuesto a negociar aspectos que la postura tradicional no negociaría con el fin de alcanzar el bien mayor de la “defensa de los valores cristianos”.

5. La problematización del ungido pentecostal

Estas tres encrucijadas brevemente presentadas, son transversalizadas por una figura comprendida como “ungido” dentro de los círculos pentecostales y que es entendible como caudillo bajo el personalismo político hispanoamericano. El personalismo político es una característica recurrente en la política latinoamericana, como especie de continuidad del caudillismo del siglo XIX y relacionado con las formas contemporáneas de liderazgo populista²¹. Ahora bien, el personalismo político hispanoamericano surge en contextos de desinstitucionalización-reinstitucionalización que son propios de los cambios de régimen o en los cuáles las condiciones, de debilidad, vacíos de poder o cambios en el entorno, requieren del ejercicio del poder personal para la generación de estabilidad²². Ahora, estos son precisamente los cambios que se están dando en el contexto político colombiano con la Constituyente del 91, el cambio escatológico que posibilita la participación política desde la comprensión teológica, o cambios en aspectos de la política exterior como la caída del muro de Berlín que hace que el enemigo social de la iglesia, el comunismo, no sea ahora el foco de atención con lo que surge la necesidad de replantearse las luchas. Estos elementos de inestabilidad no previamente experimentada dan pie a que en la iglesia se genere ese acercamiento a la arena política desde el personalismo político. Son los pastores, guiados por Dios, quienes saben hacia dónde debe ir la iglesia en materia electoral.

Esto es visible en estudios realizados entre 1991 y 2014 en los cuales la intervención política de líderes religiosos estuvo limitada casi exclusivamente a líderes pentecostales bajo la comprensión de “elegido de Dios” o “ungido” para asumir la defensa de la fe y la voz profética eclesial para el mundo²³. Ahora, este elegido de Dios no solamente se encuentra en el interior de la iglesia, en Colombia, este ungido también se puede encontrar fuera de la iglesia, en partidos tradicionales y cómo lo fuese el Ciro de Isaías 45²⁴, un ungido que no pertenece al pueblo de Dios pero representa sus intereses, la iglesia ha señalado y ritualizado unciones en torno a no creyentes, en su mayoría en alianza con el uribismo²⁵. Es decir, la iglesia ha optado por la visión personalista de elegir políticos internos, líderes ungidos, pastores que representan la voz de Dios pero en su ausencia han seleccionado a los que estos ungidos eclesiales ungen como electorales. La unción de estos líderes está determinada por la visión política eclesial (derecha, centro o izquierda), el cumplimiento o afinidad de la agenda moral y los intereses políticos o

²¹M. ALCÁNTARA SÁEZ, "Algunas Consideraciones Generales e Introdutorias al Estudio de las Élités Políticas en América Latina", *Iberoamericana* 14.54 (2014) 155.

²²G. SORIANO DE GARCÍA-PELAYO, "Aproximaciones al Personalismo Político Hispanoamericano del Siglo XIX", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 7 (1990) 214.

²³W. BELTRÁN - J. QUIROGA, "Pentecostalismo y Política...", 190.

²⁴GOLDSTEIN, A., *Poder Evangélico : Cómo los grupos Religiosos están copando la Política en América*, Marea Editorial, Buenos Aires 2021, 47.

²⁵Moreno, "Participación política e incidencia pública," 178.

económicos del liderazgo eclesial²⁶. Esta designación puede resultar problemática, con situaciones como el carrusel de la parapolítica que termino con siete políticos pentecostales, “designados por Dios” destituidos por vínculos con grupos al margen de la ley para llegar al Senado²⁷.

6. Conclusión

A manera de conclusión se puede decir que, el ungido como figura de desarrollo político en el pentecostalismo es en sí, el resultante de las complejidades de la participación política pentecostal. Este ungido reúne el vacío que surge de la no decisión entre partidos propios o tradicionales; en el vacío de la participación individual o de cuerpo; y los cambios escatológicos entre luchar contra el mundo o establecer el Reino de Dios. Estos elementos aunados a un patrón sociológico que desliga la responsabilidad en un tercero que se hace incuestionable y que termina generando en la participación electoral un perjuicio en el ejercicio del derecho con las responsabilidades que el deber corresponde.

7. Referencias bibliográficas

- ALCÁNTARA, SÁEZ, M., "Algunas Consideraciones Generales e Introductorias al Estudio de las Élités Políticas en América Latina", *Iberoamericana* 14.54 (2014) 155-59.
- BELTRÁN, C. - MAURICIO, W. - LAROTTA, S., *Diversidad Religiosa, Valores y Participación Política en Colombia. Resultados de la Encuesta Nacional sobre Diversidad Religiosa 2019*, World Vision - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2020.
- BELTRÁN, W. - QUIROGA, J., "Pentecostalismo y Política Electoral en Colombia (1991-2014)", *Colombia Internacional*, 91 (2017) 187-212.
- CAICEDO ORTÍZ, J. - CUELLAR ARGOTE, J., *El Neocesarismo en Colombia: Algunos Apuntes Sobre el Uribismo y las Causas Perdidas*, Ibagué, Tolima 2014.
- CANTÓN, M., "Simbólica y Política del Diablo Pentecostal", *Cultura y Religión* 3.1 (2005) 84-98.
- GOLDSTEIN, A., *Poder Evangélico : Cómo los grupos Religiosos están copando la Política en América*, Marea Editorial, Buenos Aires 2021.
- KEENER, CRAIG S. *Hermenéutica del Espíritu: Leyendo las Escrituras a la luz de Pentecostés*, Publicaciones Kerigma, Oregon 2017.
- MORENO, P., "Participación Política e Incidencia Pública de las Iglesias no Católicas en Colombia 1990 - 2010", *Historia y Espacio* 10.43 (2014) 169-87.
- PEREIRA SOUZA, A., "El Pentecostalismo: Nuevas Formas de Organización Religiosa en los Sectores Populares: Origen, Evolución y Funciones en la Sociedad Colombiana 1960 - 1995", *Historia Crítica* 12 (1996) 43-67.
- PÉREZ GUADALUPE, J. L. - GRUNDBERGER, S. (eds.), *Evangélicos y Poder en América Latina*, Konrad Adenauer Stiftung, Lima 2018.
- SORIANO DE GARCÍA-PELAYO, G., "Aproximaciones al Personalismo Político Hispanoamericano del Siglo XIX", *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 7 (1990) 203-18.

²⁶ J. Caicedo Ortíz y J. Cuellar Argote, *El neocesarismo en Colombia: algunos apuntes sobre el Uribismo y las causas perdidas*, Universidad del Tolima, Ibagué 2014, 29.

²⁷ Moreno, "Participación política e incidencia pública," 178.